



El libro de Carlos M. Rama, "La crisis española del siglo XX", fue en los años sesenta un libro fundamental para los jóvenes universitarios españoles, que querían una visión de nuestro pasado diferente de la que recibían en las enseñanzas oficiales. Su autor era uruguayo y vino a España por vez primera en 1953, desde París, en un viejo automóvil de segunda mano. Seis mil kilómetros por las no muy buenas carreteras de aquellos tiempos darían luego el fruto de unas páginas viajeras, un cuaderno al estilo de que lo hicieron años y siglos antes turistas ilustres como Borrow, Ford, Gautier, Trotsky, Brenan o Ehrenburg... Este cuaderno de viaje lo publicó Júcar como coda al libro de Rama, "Ideología, regiones y clases sociales en la España contemporánea", bajo el título "Itinerario español". Volvió a nuestro país en 1973 y aquí se quedó. Esa estancia es ahora libro, que publicará Grijalbo para finales de septiembre. La obra ("España: crónica entrañable 1973-1977") se escribió sobre la marcha, al filo de los acontecimientos, tiene por eso mucho de crónica directa, periodística, matizada con la reflexión personal del sociólogo y el historiador... TRIUNFO ha seleccionado algunos pasajes, especialmente significativos, del libro de Rama.

España: crónica entrañable 1973-1977

CARLOS M. RAMA

SUMISION E INSUMISION

El largo ejercicio de poder que ha sufrido la actual generación tiene curiosos efectos. Hay en muchos un repudio espontáneo a ese autoritarismo, y a las variadas formas de sumisión que implica. Sumisión al extranjero (turista, inversor, potencia imperial que instala bases). Sumisión a las "jerarquías" locales. Sumisión ante la religión oficial (sigue siendo obligatoria la Misa para los presos y también para los reclutas del Ejército en ocasión de la jura de la bandera). Sumisión a las autoridades administrativas, al patronato, a los "catedráticos" numerarios (tanto en las Universidades como en la sanidad). Sumisión de las mujeres ante los hombres, y de los menores bajo los mayores. Ante todo, sumisión de los pobres bajo los ricos. Pero lo curioso es que la insumisión tiende a afectar el concepto de las jerarquías digamos naturales: es decir, el de las virtudes, los conocimientos, o capacidades.

A fuerza de soportar el autoritarismo, la nueva generación tiende a perder la medida de otro tipo de jerarquías, ellas sí respetables.

No hay una clara idea en todos los jóvenes; por ejemplo, de que estudiar es una forma de adquisición de conocimientos que le son convenientes, y la diplomatis, junto a la picaresca universitaria, sustituye al humilde esfuerzo.

A fuerza de ver como "superiores" a mediocres enchufados terminan a menudo por suponer que todos los superiores son incapaces y viciosos, o por lo menos no mejores que los inferiores. En un muro de la Autónoma de Barcelona se lee: "Por otra parte, hay la ambigua relación entre el sometido y el amor autoritario". En verdad no deja de admirarse y quererse por muchos, en una típica

relación masoquista, la presión sádica que sobre ellos se impone. Hay mucho de consenso en el ejercicio de la autoridad, o por lo menos en el estilo con que se le practica. Han interiorizado por la socialización el modelo cultural oficial. El país está construido de tal manera que incluso nuestros opositores ven el mundo en términos de poder. Asisto a una reunión de profesores y éstos no ven otra salida a sus muchos males que "conseguir poder", lo que en buen romance es integrarse al sistema, por lo menos en sus escalones inferiores. Como el ejercicio del mando por los instrumentos de poder es excesivo y brutal, y es difícil —salvo por los guerrilleros— enfrentarlo directamente, la salida corriente para evitar su presión es burlarlo. Todos los días se dejan de cumplir órdenes, o se inventan recursos de la picaresca, alrededor de este tema: hacer creer que se cumple, cuando en verdad se hace lo contrario.

Se llenan formularios, se contestan encuestas, se hacen trámites en forma falsa, y en esto participan prácticamente todos. Como no existe un procedimiento para discutir, para oponerse legalmente, o para establecer una nueva norma, entonces se dice formalmente cumplirlo, mientras se hace todo lo contrario.

ESTEREOTIPOS REGIONALES ESPAÑOLES

Converso con el profesor de psicología Miguel Siguán sobre el problema de los estereotipos españoles (a los cuales dedicó parte de mi curso de psicología social en 1973-1974). Opina que en principio los castellanos desprecian a los gallegos, son hostiles a los catalanes y admiran a los vascos. Sin embargo,

viven luchando, con pérdidas humanas regulares desde hace años, con los vascos, y de todos los grupos locales españoles son ellos los que tienen un propósito más claramente separatista.

Los catalanes, en cambio, negocian, transigen, no usan la violencia y, en definitiva, están más cerca culturalmente de los castellanos que los mismos vascos. Lo que sucede es que los castellanos **se reconocen en los vascos**, ven en ellos las mismas calidades de hombría, de agresividad y de violencia que estiman como las óptimas para ellos mismos.

En cambio, la visión capitalista de la vida, el sentido del arte y de la naturaleza de los catalanes, les resulta extraño, y ven su prosperidad como un insoportable desafío, una suerte de herejía (con lo que se mezcla como es explicable), un mucho de envidia y frustración, en estos tiempos de consumismo.

Con los gallegos, en cambio, las cosas son más fáciles. Los consideran sentimentales, cazarros, ignorantes y dóciles. La única actitud es despreciarlos, sin perjuicio de que Galicia haya dado el dictador de cuarenta años de todo el país...

Sigue siendo a todas luces extraordinario la supervivencia de los localismos, de las culturas regionales y, en definitiva, de las naciones contradictorias y rivales en este pequeño pedazo de tierra que es el sector español de la Península Ibérica. Mi única explicación racional es el fracaso de la escuela pública unificadora y de una Administración unitaria y eficiente a la manera francesa o alemana. Además, la falta de una coparticipación en la vida pública. Los pueblos periféricos han sido dominados, pero no integrados, pues no se les ha tenido en cuenta para adoptar las resoluciones colectivas. Se ha usado la fuerza, pero no se les ha consultado democráticamente. Una nación única no ha podido surgir —y de nuevo se vuelve a Francia— como expresión de las colectividades unidas en un propósito común y democrático, y ahora que comienza a aflojar el poder central, y se resquebraja el aparato de miedo y terror del régimen, entonces, por todas partes, rebrotan los regionalismos y las nacionalidades reivindicativas.

Un tema al cual no había puesto suficiente atención antes es, asimismo, el de las islas. En definitiva, los baleares y los canarios no son originariamente españoles, y han sido sometidos por la Corona, superponiéndose a las antiguas poblaciones la dominación administrativa madrileña o barcelonesa. Su aislamiento, la incapacidad administrativa del Centro, su escaso poder de educación colectiva, han permitido —como en Vasconia y en Cataluña, e incluso en Galicia— que sobrevivan las manifestaciones culturales locales, y que todavía a la fecha se pueda hablar de "lo balear" y con más razón de "lo canario". El turismo internacional, o la posibilidad de hacer de esos archipiélagos centros de negocios y en una época de fáciles relaciones internacionales, obviamente facilita su mayor autonomía, pues les da recursos propios. La misma resurrección política de Africa les es propicia. ¿Si Malta se autoconsidera en parte africana, por qué no lo serían las Baleares y las Canarias? (...)

LOS PROPIETARIOS CEREALEROS

Paso unos días en el campo y conozco algunos propietarios campesinos de la zona. En la provincia de Gerona, por cierto reputada por su prosperidad, y se trata de propiedades de 150 o más hectáreas. Viven en casas centenarias, tienen sólidas relaciones en la región, y significan algo en el contexto provincial.

El jefe de una de estas "masías" tiene una definida personalidad. Hizo la guerra con los "nacionales", y pertenecía al "Movimiento", que en su momento le distinguió con cargos en las jefaturas provinciales. Es católico observante, y junto con su familia son los únicos que en la zona concurren regularmente a la Misa dominical. Lleva personalmente sus asuntos, y no se le puede acusar de absentista.



Hablamos del campo, de los precios, de la política agraria, y mi "inocencia" le hace decir cosas interesantes. Por lo pronto confirma que es entre esta clase donde el "Movimiento" ha reclutado sus mejores adherentes, y no solamente en Navarra o en Castilla la Vieja. Participó, y con entusiasmo, de los años 30, y de entonces guarda la animadversión por el conjunto de comunistas-anarquistas. Es un hombre de orden, y fue como voluntario a la guerra civil, siendo "alférez provisional".

Sin embargo, está quejoso del régimen, y no puede decirse que le sea fiel. Para comenzar, es crítico del sistema o sistemas de los Ministerios de Agricultura. Los precios —es su opinión— son puestos de acuerdo a los intereses de los latifundistas de Andalucía y no de los propietarios del resto de España. Lo que se le paga por el trigo no compensa su explotación, y su empresa, antes próspera por la presencia de media docena de clanes, ahora se reduce a un colono y su misma familia. Opina que es falta de conocimiento de la "gente de Madrid", pero además critica la industrialización forzada que, según él, obliga a la dependencia de España de los países europeos para poder proveerse de productos agrarios como leche, el mismo trigo, piensos, azúcar.

No es, por tanto, un hombre del "búnker", y ve con esperanza el "reformismo" de Fraga-Areilza. Por lo menos una posibilidad de que seguirá siendo el respetado y respetable "feudal" que, en definitiva, era, pero sin que triunfe la "canalla roja" (no lo dice así, sin embargo, porque habla con quienes sospecha de otras opiniones, y es hombre a su actual edad lo suficientemente tolerante para contenerle).

No deja de ser paradójico que el "régimen" que se aupara sobre los medianos propietarios campesinos, al aceptar (y no podía hacer de otra manera) la industrialización termina devorando sus propias clases-pilares. Por lo menos en Alemania se les dio durante diez años la salida de las armas y la gloria nacional. En España, en cambio, ni siquiera el "oficio de las armas" es una salida para los hijos de la capa superior de los propietarios campesinos.

Nuestro hombre, como soluciones a largo plazo, espera que su hijo mayor pueda vivir explotando **directamente** su importante propiedad. De las casas de los ex colonos hará viviendas de vacaciones para burgueses de Gerona o de Barcelona, y si es necesario venderá parte de sus tierras para mantener su discreto tren de vida. Entre tanto admite que "algo tiene que cambiar para evitar una nueva guerra civil".

Las raíces campesinas del franquismo no existen, y si fuéramos a Navarra y Valladolid veríamos que los hijos ex miembros del requeté y las centurias ahora están en las ciudades como empleados de las fábricas recién construidas, y para siempre alejados de las motivaciones de la antigua generación de la guerra.

EN POCOS LUGARES COMO EN ESPAÑA ES MAS GRATO SUFRIR INJUSTICIA

En pocos lugares como en España es más grato sufrir injusticias. Esto no es una aseveración de un masoquista empedernido, sino que resulta de una experiencia personal.

En julio de 1976 soy víctima de un atentado del "búnker" universitario, remanente de la oligarquía de la época franquista, que intenta retrasar mi ingreso, y desde ese mes hasta noviembre inclusive debo librar una batalla defensiva, primero a título personal y después integrando el movimiento gremial de los PNN (profesores no numerarios).

Las medidas restrictivas afectan a otros docentes, y nos unimos en un movimiento solidario que cuenta con el apoyo de los colegas de la Facultad de Ciencias Económicas, y más tarde del resto de la

Universidad Autónoma. A lo largo de esos meses se suceden las asambleas, las declaraciones, las delegaciones, los manifiestos, obteniendo el irrestricto aporte solidario de profesores, estudiantes, personal administrativo y hasta la prensa para la causa de los "sancionados".

Manuel Vázquez Montalbán, que se entera de los hechos, espontáneamente publica en TRIUNFO una "Capilla Sixtina" intitulada "Rama", expresándome públicamente su solidaridad. Es un texto rotundo, claro, y que concita simpatías para su punto de vista. Su influencia es perceptible en el medio universitario, donde están la mayoría de sus lectores catalanes.

No faltan maniobras y contramaniobras de los coautores de la injusticia, especialmente porque en el mismo se juegan su hegemonía y sus cargos en la estructura universitaria.

A través del episodio se logra la renovación democrática de la administración de la Facultad, y por vez primera ésta tendrá un decano y una Junta electas. Naturalmente, dentro del arcaico sistema de los estamentos y con relativas garantías por la falta de autonomía de la Universidad entera.

A medida que el conflicto se difunde, y especialmente como efecto de la publicación de Sixto Cámara, comienzo a recibir cartas y otras expresiones de afecto y solidaridad desde diversas partes de España. ¿Cómo no pensar entonces que siendo universal la injusticia, sin embargo es grato sufrirla en España, donde el perseguido injustamente se siente gratificado por la solidaridad colectiva? ¿Cuántos amigos nuevos tengo ahora que no posela hace unos meses?

SEGUIRE LEYENDO LA PRENSA EXTERIOR

Cuando llegué a España en 1973, entendiendo que a través de la prensa, la radio y la televisión españolas no podía seguir medianamente enterado de lo que sucedía en el mundo, y en... España, incluso, comencé primero a comprar en los quioscos y luego me suscribí a "Le Monde" y "Le Nouvel Observateur".

Recuerdo que al principio el hecho que el vendedor de periódicos nos dijese "Hoy no ha venido el periódico" nos sumergía en cavilaciones, pues "algo estaba pasando y no dejan entrar el periódico". Más tarde dejó de censurarse la entrada del diario y se permitió vender la revista (...).

La progresiva apertura de la información a lo largo de estos

casi cuatro años ha ampliado el volumen y calidad de la información de que se dispone en España mediante los medios de comunicación. Ahora recibo "El País", de Madrid, y "Diario de Barcelona", y tres revistas semanales ("Destino", de Barcelona, TRIUNFO y "Cuadernos para el diálogo", de Madrid).

Sin embargo, he resuelto no renunciar a las publicaciones extranjeras, ahora no sólo las francesas, sino además "Times" neoyorquino.

Ahora es un problema de calidad. Seguramente aquellas publicaciones, y todas las demás que abundan ahora en España, son excelentes para seguir los asuntos de Francia, Alemania, Italia e incluso los Estados Unidos, pero su información es deficiente sobre América Latina y, en general, sobre el Tercer Mundo. Volviendo de Venezuela y México soy todavía más consciente del hecho, incluso a propósito de asuntos bilaterales, como, por ejemplo, la reanudación de relaciones diplomáticas hispano-mexicanas.

Lo peor es que siguen siendo deficientes los medios de comunicación españoles sobre la propia España, y ahora no puede atribuirse a la censura, sino a las limitaciones técnicas de quienes tienen su responsabilidad. Todavía leyendo la prensa, o la bibliografía extranjera, se puede aprender sobre España.

Entre tanto, los periodistas españoles han descubierto la política, pero del peor lado imaginable. No se comenta, en cambio, en el filo de abril-mayo, que la inflación previsible es del 30 por 100 para el 77, y que un 6 por 100 de propietarios tienen el 59 por 100 de la tierra.

Un grupo de trabajadores durante un mitin del PCE, en el pueblo sevillano de Real de la Jara. Foto: Jean Hermanson.

